



CAMPO DE DAROCA

Adiós a las grullas que sortearon la sequía en Gallocanta

Decenas de personas acudieron a ver a las aves, sin embargo, no todas pudieron admirarlas durante la jornada

GALLOCANTA. El sonido de los carrizos empujados por el viento y el color grisáceo de la sal seca siguen siendo los protagonistas en la Reserva Natural de la Laguna de Gallocanta. En la tarde de ayer, y a pesar de las últimas precipitaciones, el humedal solo guardaba un pequeño charco de agua en la zona de Los Aguanares, donde se refugiaban unas pocas decenas de estas aves zancudas. Durante los últimos días, estos animales, que suelen alimentarse en la zona del Jiloca han cambiado su hábito y optan por

pernoctar en las aguas embalsadas de Lechago.

En el último censo, del 26 de enero, se contaron 256 ejemplares, cifra que contrasta con las 13.727 de 2017. Estos números no quieren decir que las grullas no lleguen sino que su estancia se acorta. «La temporada alta de afluencia se da durante la migración postnupcial (octubre, noviembre y diciembre), la invernada y la prenupcial, la de ahora, que es cuando se van a sus áreas de cría en el norte de Europa», explicó Carmina Franco, del Centro de Interpretación de Laguna de Gallocanta.

A pesar de que las grullas siguen llegando hasta la zona, la afluencia de visitantes se ha resentido. Según los datos de la DGA, ha habido un descenso en el número de participantes en las rutas guiadas (1.590 por los 2.723 de 2016) y del



Un grupo de personas ayer en el observatorio de Los Aguanares. MACIPE

programa de escolares (880 frente a 968). Durante la jornada de ayer y parte de la de hoy, la Asociación Amigos de las Grullas celebra su XX Fiesta de Despedida, una cita indispensable para los amantes de la ornitología y que, en esta ocasión, premió al ingeniero de montes Emilio Pérez Bujarrabal, uno de los impulsores de la protección sobre el humedal.

Entre los visitantes, estaba la italiana Laura Caccia que, en su primera visita a la zona, destacó que «es un lugar muy bonito», pero reconoció que se había quedado «con las ganas» de ver las grullas. En el caso de Paloma Segura y José Luis García, de Madrid, también les «desilusionó» no encontrar aves en abundancia. «Porque es algo que nos relaja y nos gusta», afirmaron.

J. Z.